

# La invisible cultura cobriza

**Hernán Soto**  
Periodista y escritor

En el lenguaje cotidiano, el patrimonio se asocia con los bienes y riquezas que se heredan de los ascendientes, de ahí surge que ostente su sentido y se confunde con legado histórico, costumbres, hábitos, tradiciones, creencias y también con realidades físicas como los recursos naturales, edificios e instalaciones, archivos, ruinas y, en general, los objetos que, de algún modo, sentimos nuestros.

Es cierto que el cobre y los otros minerales son patrimonio del país y como tales han sido explotados desde los comienzos. No han sido aprovechados en beneficio común, pero eso es cosa a la que aludiremos más adelante.

Desde la Conquista, Chile fue conocido como país de minerales. Los españoles buscaban oro y plata y compensaban la frustración de no encontrarlos en las cantidades que necesitaban para convertirse en señores, cultivando la tierra o criando ganado.

Durante el siglo XVI se produjo oro en abundancia, colmenas de inasentados trabajadores con indígenas esclavizados. La contraloría mapiuche que arrasó las ciudades y fuertes levantados al sur del Bío Bío, obligando a los españoles a replegarse a la ribera norte y fijando allí la frontera que duraría más de diez siglos, anunció también la producción de oro. La plata se explotó en gran escala después de la independencia, con minerales como Chaquivillo, Huarajaya y Caracoles, que enriquecieron con su riqueza la imaginación popular.

En la Colonia, el cobre fue

pero considerado. Pequeñas minas en Atacama y Coquimbo abastecían obreros nómadas y de cuando en cuando peluceros de empujadura como la que, según las crónicas, hizo en 1615 el Virrey del Perú, encargando 2 mil quintales de metal para antenas y proyectiles.

Ya en la época, el cobre empezó a ser exitoso negocio, se compraba a cuatro pesos en la boca de la mina y se vendía a diez en Lima.

Con la independencia, Chile se incorporó a los circuitos económicos del capitalismo en ascenso. A comienzos de la década de 1820, se construyeron en Londres varias sociedades anónimas para explotar cobre chileno, con capitales nominales enormes, entre un millón y un millón y medio de libras esterlinas. De una de esas sociedades —la Chilean Mining Association— fue presidente Mariano Egaña. Los grandes negocios no resistieron, al parecer, por errores de gestión, como dijimos antes, pero quien en esas épocas las bases, Mary Graham recordaba haber visto en 1822, en la playa de Concón, las instalaciones desarmadas de una laminadora de cobre que quitaba eschar a andar Juan Miram, súbdito británico. Una década más tarde el joven Charles Darwin conoció en Yajal a un tal Mr. Nixon, norteamericano, propietario de una mina de cobre, y en Jajuel a un inglés, su minero de Compañías, que administraba una explotación, y en Copalupo de ingleses que se dedicaban a compra y venta de minerales. Sin abandonar del todo la producción, los británicos se concentraron en la comercialización, el financiamiento y el transporte marítimo del cobre a mercados

asiáticos y a Inglaterra.

Simultáneamente, se fortaleció la minería nacional con empresarios y trabajadores patriotas y diestros. El mineral de Tarapacá y la obra empresarial de José Tomás Umenaco significaron prosperidad para Coquimbo y Ovalle, con repeticiones en Lota y Coronel, cuyo carbón servía para la fundición del cobre. Hasta 1890 Chile era el primer productor mundial de cobre, con unas 50 mil toneladas. Poco después llegó la decadencia al agotarse los minerales de alta ley. El salitre-estronces se convirtió en motor de la economía chilena durante más de medio siglo.

Generaciones de mineros han dejado huellas en la región, cambiando incluso el paisaje, del que desaparecieron apogeados y primarios que alimentaron las fundiciones. Piques y socavones perforan los cerros recorridos por abruptos caminos mineros que conducen, muchas veces abandonados, a ruinas de plantas y campamentos desguazados. Juchibche descubrió la vida de gliando en Lorno a la minería, a negocios reales e imaginarios de los, avios o préstamos mineros, riquezas limitadas que sólo esperan ser descubiertas, a brujerías, explosivos y terremientos.

Esa minería que casi nunca fue enorme, llena de actividad y dinamismo, se extinguió hasta un poco más allá de Ramagosa por el sur. Ignacio Domínguez, el sabio mineralogista polaco, cuenta haber visitado una mina importante, con cientos de trabajadores, cerca de las alturas de San Gabriel en el Cajón del Maipo. Calesideros y pinguimoros constituyen hasta hoy tipos humanos singulares.



Transporte de tartinas de mina Petreñillos de 1928. (Archivo del Museo Histórico Nacional)

Poco o nada gustaron a Gabriela Mistral los mineros de su región. Prefería el trabajo disciplinado, el método, el ahorro y la responsabilidad. Acomoda al minero que sueña con la vida que lo hará rico, contando más en la suerte que en el esfuerzo perseverante y que condigno en el bolsillo se convierte en botarate inmediato, condenado a la miseria y al abandono cuando la fiesta termina.

La cultura minera del norte (chilo) se mantiene viva en sus mitos —como el alicanto, ave fabulosa que indica la riqueza— en su relación con "la mina" que no debe ser agraviada para evitar su castigo y en la religiosidad popular gustada y sacrificada que emerge

en las grandes fiestas: la Candelaria, Antucoño, el Niño Dios de Sotaval, el Carmen y la Trana. A ese patrimonio atesorado en el habla y en los oficios se suman casas, iglesias, conventos y monumentos funerarios que en las ciudades —Copiapó, Ovalle y La Serena, especialmente— se levantan con riquezas de la minería. Pinguimoros y pequeños mineros representan todavía muchos miles de personas. Según la Empresa Nacional de Minería (Enami), cuando los precios del cobre son altos, los pequeños bondean los doce mil trabajadores y los mineros pequeños y medianos llegan a seis mil, cifras que bajan a la mitad o menos en los tiempos de crisis.

Desde el último tercio del siglo XIX, el cobre vivió una etapa de precariedad, pero en sordina seguía siendo —como dijo Vicente Mackenna— "la base perdurable en que descansaba esta nación improvisada" y resaca para quedarse. Yacimientos de baja ley con enormes reservas necesitaban tecnologías avanzadas y, por lo tanto, inversiones gigantescas. Comenzaron en Chuquibambilla y El Teniente, a principios del siglo XX, con capitales norteamericanos que habían sustituido a los ingleses. Guggenheim abrió el camino facilitado por la corrupción y la incapacidad de los gobiernos.

Vicente Hualdebo en su Balance patriótico de 1925 cita



**LOS HEROES**  
CAJA DE COMPENSACION

*Saluda muy afectuosamente a las empresas mineras de la Región de Atacama y en forma especial al esforzado minero y familia.*

*Feliz Día del Minero*

<ul style="list-style-type: none"> <li>* BENEFICIOS ADICIONALES</li> <li>* SALUD</li> <li>* EDUCACION</li> <li>* DEPORTES</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* CREDITO SOCIAL</li> <li>* VIVIENDAS</li> <li>* PARQUES</li> <li>* TURISMO Y EVENTOS</li> </ul>
--	---

**ATACAMA N° 581 - www.losheroes.cl**



**La titánica actividad de arrancar el mineral de la tierra, merece nuestro fiel y sincero reconocimiento.**

*El suscrito, su Honorable Concejo Municipal y la comunidad de esta tierra minera por excelencia, saludan a los mineros en su día nacional, formulando votos por la prosperidad y bienestar de cada uno de ustedes y sus distinguidas familias.*



**Hernán Páez Cerda**  
Alcalde Diego de Almagro  
Presidente Asociación Regional de Municipios de Atacama.

## La invisible cultura cobriza [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Soto, Hernán

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La invisible cultura cobriza [artículo] Hernán Soto.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile